

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

3 Noviembre 2013
XXXI Domingo Tiempo Ordinario

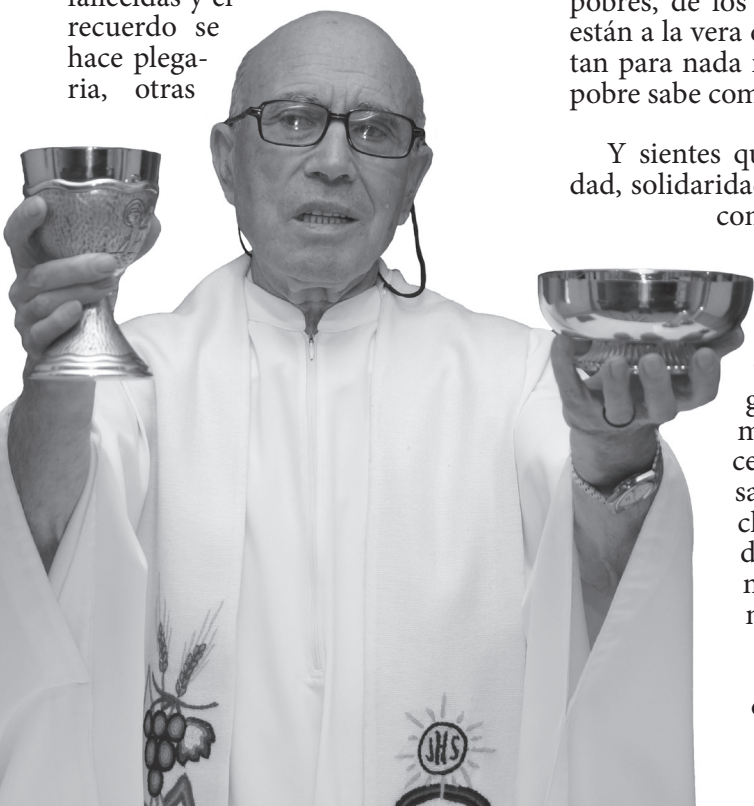
Don y Gracia

Juan Francisco García

Era el 29 de junio de 1963: ordenación. Son 50 años de sacerdocio. 50 años de Don y Gracia. El don de la vida, de la Fe, del sacerdocio. En estos días agradezco la vida: los padres, la familia: cuánto esfuerzo y dedicación.

La vida, vivida, compartida, experimentada, caminada y gastada con tanta gente, con tantos grupos.

Vida vivida en nuestros pueblos, con nuestras gentes: el Seminario, Yeste y sus pedanías: Moropeche, Tus, Majada Carrasca, Quebradas, Raspi-lla... y Pozo Lorente, Villavaliante, Casas del Cerro, Tobarra y Villamalea con Albatana. Gentes de aquí, unas fallecidas y el recuerdo se hace plegaria, otras



vivas. Todas grabadas, marcadas en el corazón. Estáis ahí, ¡sois parte de mí!

Y el Movimiento Rural, ¡cuántos recuerdos! Reuniones, encuentros, semana social, emigrantes, en vendimia en Francia... ¡cómo me forjó y maduró! Y los compañeros-amigos sacerdotes.

Gentes de allá: América, Brasil en los Estados de Bahía y Pernambuco. ¡Otra Gracia de mi vida! Descubrir el valor del agua, de la luz-energía, de la tierra, de un puñado de maíz, de arroz, de feijao (judías). Experimentar las carencias de lo más esencial para vivir dignamente como personas según el proyecto de Dios; y también la experiencia cálida del compartir, del gusto sencillo y humilde de los pobres, de los excluidos, de los que están a la vera del camino y no cuentan para nada ni para nadie. ¡Sólo el pobre sabe compartir!

Y sientes que creces en humanidad, solidaridad, en Fe, en Cristo, en comunidad. Saboreas la cercanía, la mano tendida, la sonrisa, la lágrima; y poco a poco se derrumba tu tenderete y va surgiendo otro yo, pero más humano, maduro, cercano, con menos cosas, pero con más, mucha más vida. Entiendes que quien más da, más tiene, la otra matemática de Dios.

Piensas que vas a dar, darte y descubres

que recibes mucho, mucho más y entonces no importa estar las 24 horas en servicio; o tener que pedir, reclamar, exigir, reivindicar siempre junto con los otros, en comunidad, nunca solo, lo necesario para mejorar el día a día de tantas personas sin nada ni nadie. Y ves, sientes, que esas personas crecen en unión, organización, responsabilidad, conciencia y consciencia. Son más personas.

Descubres un Dios-Padre. Padre de todos, pero que tiene preferencia por los pequeños, los pobres, ¿por qué? Yo no lo sé, pero es así: lo ha dicho y vivido Jesús, el de Nazaret. Y lo dicen y viven tantos y tantas que donaron y donan su vida a este proyecto de vida. Es un poco de mi experiencia en estos 50 años de Don y Gracia.

En aquel 29 de junio éramos cuatro sacerdotes: Antón Moratalla, ya con el Padre e intercede por nosotros; Ernesto Sánchez, que Dios te bendiga; Mons. Anacleto Sima, enfermo rezamos por él; y yo que os digo: ¡Todo es Gracia! ¡Agradeced conmigo! ¡Gracias!

Formación. Año de la Fe
La celebración recrea y enamora al fe

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente
Una mirada creadora y reveladora

Pág. 3

A fondo
Primeros días de sacerdocio

Pág. 4

FORMACIÓN

La celebración recrea y enamora la fe



AÑO DE LA FE

Fco. Javier Avilés

Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza» (Sacrosanctum Concilium 10) [Benedicto XVI, Porta Fidei 9]

Decía San Juan de la Cruz de la Eucaristía que es «la cena que recrea y enamora». Y en la celebración de la Eucaristía la fe es recreada por la fuerza del Espíritu que actúa en esa misteriosa gracia de la reunión, la asamblea, la suma de corazones y voluntades que nos hace más y mejores de lo que éramos de uno en uno. En la Eucaristía la fe no se profesa sólo al rezar el Credo. Se manifiesta en la confluencia de ánimos que nos hace coincidir en el tiempo y el espacio por encima de nuestras particulares procedencias. En el reconocimiento de las Escrituras como Palabra de Dios: Te alabamos, Señor. Y en el Amén con que respondemos en la comunión a la presentación del Cuerpo de Cristo.

Sí, la fe se profesa a lo largo de toda la liturgia eucarística hasta la exclamación Demos gracias a Dios con la que nos vamos dispuestos a llevar lo creído a la realidad de la que veníamos y que, tras vivir la celebración eucarística, es realidad que transformar para cumplir la divina aspiración del Reino de justicia y amor. Por encima del peculiar estilo que cada comunidad tiene a la hora de celebrar la misma liturgia, la fe común que la atraviesa y la sostiene, nos vuelve a enamorar del Amor primero que motiva toda esta historia: Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo. De ese amor, que es esencia y motor de la fe, la liturgia deberá ser fiel y renovado trasunto.

EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más». Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Lc. 19, 1-10



twitteando



Papa Francisco
@Pontifex_es

Seguir a Jesús significa ponerlo en primer lugar, despojándonos de tantas cosas que ahogan nuestro corazón.

Breves

CÁRITAS

Asamblea diocesana

► El 9 de noviembre, en la parroquia de La Resurrección se celebrará la XVIII Asamblea Diocesana de Cáritas. Comenzará a las 10 con la acogida y entrega de documentación, seguida de la bienvenida por parte de nuestro Obispo. Tras la oración Vicente Altaba, delegado episcopal de Cáritas Española, impartirá la ponencia “Dimensión evangelizadora de la caridad”. Se continuará con trabajo en grupos sobre el Plan de Mejora de Cáritas Diocesana de Albacete. A las 14 horas habrá comida compartida. Después se renovarán los miembros correspondientes del Consejo Diocesano de Cáritas, se aprobará, si procede, el Plan de Mejora de Cáritas Diocesana de Albacete y se expondrá el informe de gestión 2011-2012. A las 16:30 se celebrará la Eucaristía presidida por nuestro Obispo, que pondrá fin a esta jornada. Están invitados a participar todas las personas que trabajan en Cáritas, sacerdotes, técnicos, voluntarios, y todos aquellos que deseen conocer más de cerca la labor realizada en esta institución. ¡La presencia de todos es importante!

PASTORAL FAMILIAR

Encuentro inicio de curso

► El sábado, día 9 de noviembre, a las 10:30 h., en la Parroquia de Fátima de Albacete, tendrá lugar el Encuentro de Pastoral Familiar de Inicio de Curso, organizado por la Delegación de Familia y Vida. Comienza con una oración, seguida de una charla impartida por el párroco de La Asunción de Albacete, José Luis Miranda Alonso, sobre el tema: “La transmisión de la fe en la familia”, después se trabajará en grupos y terminará con una puesta en común. Recordamos que la familia es uno de los campos prioritarios en este curso pastoral y que están invitados a participar las parroquias, los movimientos y AMPAS.

MISIONES

Inauguración museo

► El Consejo Diocesano de Misiones invita a la inauguración del Museo Diocesano de Misiones de Albacete que tiene su sede temporal en el nuevo Centro Parroquial de Pozuelo. Un Museo que lleva por nombre “Sacerdote Eduardo Valero” en memoria de nuestro querido compañero y en agradecimiento de toda la ayuda que prestó en favor de las misiones y los misioneros. La inauguración tendrá lugar el próximo domingo, 10 de noviembre, a las 5 de la tarde en la Iglesia Parroquial San Bartolomé de Pozuelo. Para las visitas al Museo debéis concretar hora y día con la Delegación de Misiones o bien con la Parroquia de Pozuelo. Además es su deseo en el futuro poder ofrecer una exposición itinerante para parroquias y centros escolares.



A LA LUZ DE LA PALABRA

1ª: Sab. 11,22-12,2 | Salmo: 144 | 2ª: 2 Tes. 1,11-2,2 | Evangelio: Lc. 19,1-10

Una mirada creadora y reveladora

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

El hombre es un eterno buscador de la felicidad, pero en el camino tropieza con el fracaso, el dolor, el desierto, el cansancio, las lágrimas, la frustración en definitiva. Mientras llega esa felicidad nunca lograda, tratamos de fabricar pequeños paraísos que, a veces, el tiempo se encarga de desbaratar como castillos de arena. Los fabricamos con el dinero, el prestigio, el poder, el alcohol, la droga, la efímera aventura amorosa, o con los roles sociales que asume.

Hay personas, enanas espirituales, a quienes encubramos en la higuera artificial de la fama con la ayuda de los medios de comunicación. Y hay otras a quienes hemos juzgado y condenado; han caído tan bajo que hasta han dejado de creer en sí mismas. Pero aunque sea tan grande y abrumador el peso de sus miserias, aunque su pasado sea tan negro como una noche oscura, existe Alguien que, a pesar de todo, cree y espera obstinadamente en el hombre. Lo vemos en el episodio de Zaqueo, en Jericó.

Zaqueo era jefe de publicanos y rico. Los publicanos eran los recaudadores de impuestos al servicio de los romanos, el poder colonizador. Eran, por eso, mal vistos entre los judíos, con una mala fama ganada a pulso. Zaqueo ha oído hablar de Jesús: dicen que es *“amigo de publicanos y pecadores”*. Quizá le ha llegado la noticia de la curación del ciego que pedía limosna al borde del camino, en las afueras de Jericó.

Ver a alguien sin ser visto es posible; pero no es posible intentar ver a Jesús sin ser visto por Él. Zaqueo, con su historia, probablemente no pretendiera encontrarse con Jesús, sólo verle, matar la curiosidad. Pero la suya no parece una curiosidad frívola, de cotilleo o de prensa amarilla. ¿Se sentía infeliz, necesitado, pequeño? ¿Andaba ya tocado por la gracia? Como era de baja estatura, ahí le tenemos, comportándose como muchacho travieso, encarándose en una higuera.

“Trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío”. La búsqueda de Jesús no es fácil. Pienso especialmente en los jóvenes, tan condicionados por la pandilla... Se lo he oído muchas veces a ellos: Basta una leve ironía de los compañeros o el comentario despectivo de un profesor para zancadillar sus propósitos. Hay que hacer un esfuerzo y auparse por encima del peso de la masa, superar respetos humanos... Eso hizo Zaqueo para ver a Jesús. Y va a ser una mirada la que le salve. *“Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”*.

La mirada de Jesús es bien distinta de la de la gente, que sólo veía en Zaqueo al odioso y ávido recaudador de impuestos, al ladrón. Por eso, *“murmuraban diciendo: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”*.

La mirada de Jesús no se queda en la corteza, rompe y penetra en la hondura. Y allí, en esa zona misteriosa donde los curiosos y los malévolos no han sabido nunca explorar, Jesús encuentra posibilidades inéditas que pueden venir a la luz. La mirada de Cristo es creadora: capaz de acabar con lo viejo y crear algo nuevo. Es reveladora, capaz de mostrar al hombre mismo sus posibilidades. Tener fe significa creer en Alguien que cree en nosotros, que nos invita a apearnos del árbol de nuestros prejuicios, de nuestros remordimientos y de nuestros miedos; creer en Alguien que nos llama por nuestro nombre, no para reprocharnos nuestros yerros, sino para despertar nuestras posibilidades hasta entonces intactas.

«Es ahora un hombre nuevo, con ojos nuevos, porque la mirada de Jesús cambia también nuestra mirada»

La mirada de Jesús cambió el corazón de Zaqueo, porque creyó en él. Es ahora un hombre nuevo, con ojos nuevos, porque la mirada de Jesús cambia también nuestra mirada. Y Zaqueo descubre de improviso a los otros, precisamente en el momento en que están lanzando contra su puerta las piedras de la murmuración. Ve a los otros como hermanos y empieza a conjugar el verbo compartir: *“Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más”*. Fue éste un gesto tan bonito que Jesús mismo proclamó que ese día había llegado la salvación a aquella casa.

Sería bueno dejarnos mirar por Jesús, concretar una cita con él, aunque tuviéramos que apearnos de autosuficiencias y orgullos. Puede ser en la intimidad de la familia, en el lugar de trabajo, en el campo, en el silencio de una iglesia, ante el confesionario...

Imagino a la mañana siguiente al Zaqueo, hasta ayer rico e infeliz, instalado en su artificial paraíso de opresión y rapiña, hoy despegado, solidario, sencillo, desnudo ante la intemperie lacerante de la verdad, pero inmensamente libre y feliz.

+ *Ciriaco Benavente*

Primeros días de sacerdocio



Fernando Zapata, José Valtueña, Carlo Benosino y Bernardo Cugno llevan tan sólo unas semanas ejerciendo como curas. Son muchas las emociones, sentimientos y experiencias nuevas que están viviendo estos hermanos nuestros, que han sido elegidos por el Señor para ser sacerdotes.

Desde que han sido ordenados sacerdotes por nuestro Obispo Don Ciriaco, el 22 de septiembre en la Iglesia Catedral, ellos han estado descubriendo en el día a día, maravillados, que es verdad: que el Señor les ha elegido para esta misión, y que su sí, su entrega generosa al cien por cien, por amor, está siendo correspondida con creces en las comunidades donde han sido enviados: Fernando, en La Roda; José, en Peñas de San Pedro; y Carlo y Bernardo continúan en Letur, a donde llegaron hace ya cuatro años siendo frailes, desde Italia, y se sienten muy queridos y profundamente hermanados con los letureños.

Felices e inmensamente agradecidos, dicen que lo que están viviendo es un regalo del Señor. Estos primeros días han sido sobre todo de fiesta y celebración, tanto en sus comunidades de origen como en aquellas que les han sido encomendadas; también de toma de contacto con los grupos de pastoral, presentaciones, reuniones, y poco a poco se van dirigiendo con sencillez y humildad a lo que va ser su vida ordinaria.

“Quiero configurarme con Cristo, tratar de hacer siempre la voluntad de Dios. Me conformo con estar todos los días disponible. Estamos para servir y pido al Señor que me dé fuerzas”, nos cuenta Fernando, que es el vicario parroquial de La Roda.

Por su parte, Bernardo nos dice que “me siento muy feliz, veo que la gente está contenta. Todavía estoy un poco confundido y a veces casi actúo como un diácono o un monaguillo. Pero el Señor guía este barco, por eso me da consuelo cuando tomo conciencia de mi pequeñez”.

En esta conciencia de su limitación personal ante la grandeza de su misión, se dan cuenta estos nuevos sacerdotes de que es el Señor quien está obrando en ellos, pues algo está cambiando en su interior.

El corazón cambia. Ves las cosas con ojos nuevos

“Ahora es diferente, hermanos. Cambia dentro, el corazón cambia. Ves las cosas con ojos nuevos. Llevaba ya tiempo ayudando al cura que estaba en Letur, pero ahora estoy en el Altar con una forma en las manos, y en mis manos esta forma se transforma. Soy muy feliz, me siento una persona que el Señor le ha querido mucho”.

“Y me doy cuenta también –continúa Carlo-, que tengo que cuidar mucho mi vida personal. El Señor me pide que sea una persona mejor, en mis obras, no en lo que yo pueda decir, porque el cura tiene que dar siempre un ejemplo.

Primero, cambiar yo mismo y con mi ejemplo que la gente viva mucho mejor”.

Bernardo y Carlo están en la Párrquia de Nuestra Señora de la Asunción de Letur. Atienden también tres aldeas y están pendientes de ayudar a los compañeros del arciprestazgo. Como frailes han empezado una pastoral de la fraternidad “de escucharnos unos a otros. Cada una de las personas que se acercan tiene algo que enseñarte”.

Para José Valtueña, todo es nuevo, muy bonito y muy sorprendente: “ahora el cura... soy yo. Incluso la gente que te conocía no te trata de la misma manera, te hablan como confiando en ti. No sé qué he hecho yo para recibir este regalo: la gente de Peñas, el Pozuelo... el Cristo del Sahúco... El Señor se sirve de uno a través de los sacramentos para ayudar a la gente... es muy hermoso, soy feliz, feliz”.

Fernando Zapata también habla “de la porción del pueblo de Dios que Él me ha regalado: La Roda, la Virgen de Fuensanta que ahora también es la mía... quiero hacerme uno de ellos, formar parte de la vida de la gente de La Roda, participar en sus cosas. Estoy muy agradecido al párroco, Vicente Contreras. Él me lleva y me acompaña a todos los sitios, es como si fuera un padre, me está enseñando”.

El sacramento de la confesión es lo que más está asombrando a estos nuevos curas. “Ves que no eres tú. Es el Señor el que lo hace, su misericordia es infinita. La gente quiere llamarte Padre, pero es Dios quien vive en tus manos, tienes una gran responsabilidad, puedes llevar la reconciliación y el perdón. Es asombroso, esto sólo lo puedes comprender estando dentro de ello”, asegura Carlo.

es noticia...



Durante estos días se han celebrado distintas tomas de posesión en las parroquias. Una de ellas la de Pedro José González en Molinicos.